

## LOS MOVIMIENTOS JUVENILES: UNA FACETA CARENTE EN LA HISTORIOGRAFÍA SIONISTA DE LA ARGENTINA

Silvia Schenkolewski-Kroll

En 1972, el Prof. Haim Avni publicó en hebreo una separata con una serie de artículos, titulada “El judaísmo en la Argentina, su posición social e imagen organizacional”.<sup>1</sup> En este trabajo pionero concentró todo lo conocido y estudiado hasta entonces, señalando también las lagunas que aún quedaban en el mapa de la investigación. Sin hacer cálculos exactos, creo que para aquel entonces las lagunas eran un océano en el cual se divisaban algunas islas. Con el correr de los años y gracias a los trabajos dados a conocer, las islas se fueron convirtiendo en amplios territorios de tierra firme. No cabe detallar todo lo publicado acerca de la colonización, inmigración, educación formal, antisemitismo, sionismo y otros temas afines;<sup>2</sup> pero a pesar de todo lo realizado, quedan todavía algunas lagunas, ya no océanos.

El presente trabajo enfoca desde un punto de vista metodológico la carencia de historiografía en lo que respecta a los movimientos juveniles sionistas, tanto en investigaciones generales como en el estudio de algún movimiento en particular. Destacaré especialmente lo que se refiere a los movimientos *jalutzianos* (pioneros) cuya base ideológica común fue la concreción del ideal sionista. Volviendo a la publicación antes mencionada, Avni cita y analiza algunos datos referente a dichos movimientos, basados en un artículo de Falaticki de 1942 y en informes publicados o presentados en convenciones de los años '50 del siglo XX, más una evaluación de la situación hasta la década de 1970.<sup>3</sup> En mi libro *El Movimiento Sionista y los partidos sionistas en la Argentina 1935-1948*,

1 Haim Avni, *Iahadut Arguentina: maamadá haje vratí udmotá hairgunit* (El judaísmo en la Argentina: su posición social e imagen organizacional), Jerusalén 1972, p. 112.

2 Por ejemplo, *ibíd.*

3 Avni, *Iahadut Arguentina*, pp. 95-99. Véase también: David Schers y Hadassa Singer, *Mivné iahadut América Halatinít* (La estructura del judaísmo de América Latina), Tel Aviv 1975, pp. 153-157.

hago referencia a la postura de la Federación Sionista y el partido *Poalei Zion* con respecto a la juventud sionista y a los movimientos juveniles, sin que los límites del trabajo permitan ampliar el tema en forma específica.<sup>4</sup>

A diferencia del caso de la Argentina, los movimientos juveniles sionistas en Europa, principalmente en el centro y este del continente (Alemania, Rusia, Polonia, Hungría) fueron objeto de estudio; así también se publicaron trabajos sobre los Estados Unidos, el Norte de África, Irak, Sudáfrica y Australia. Cabe mencionar que, en lo que respecta a América Latina, la tesis de doctorado de Margalit Bejarano sobre Cuba menciona al movimiento *Hashomer Hatzair*; la de Rosa P. Raicher sobre Uruguay dedica varios párrafos al tema, y también Yossi Goldstein lo menciona en algunos puntos de su doctorado acerca de la Argentina y Uruguay.<sup>5</sup> Sin entrar en detalles, las publicaciones presentan diversas características: algunas son investigaciones rigurosamente académicas, como, por ejemplo, los trabajos de Matitiahú Mintz sobre

4 Silvia Schenkolewski-Kroll, *Hatmuá Hatzionit vehamiflagot hatzioniot be-Argentina, 1935-1948* (El Movimiento Sionista y los partidos sionistas en la Argentina, 1935-1948), Jerusalén 1996, pp. 108, 109, 111, 144, 146.

5 Margalit Bejarano, “Iahadut Cuba 1898-1939: Hitgabshut kehilatit umegamot hishtarshut belajatz hatmurot beiahadut haolam uvajevrá hacubanit” (El judaísmo de Cuba 1898-1939: consolidación comunitaria y tendencias de arraigamiento bajo la presión de los cambios en el judaísmo mundial y en la sociedad cubana), Tesis de doctorado, Universidad Hebrea de Jerusalén, 1992, p. 218, véanse notas p. 228; Rosa Perla Raicher, “Iahadut Uruguay: Zehut leumit iehudit umegamot hitbolelut behitpatjutá hahistorit” (El judaísmo de Uruguay: La identidad nacional judía y las tendencias de asimilación en su evolución histórica), Tesis de doctorado, Universidad Hebrea de Jerusalén, 1997-98, pp. 177, 239-241, 242-244; Yossi (Jorge) Goldstein, “Hashpaat Medinat Israel ve-Hasojnut Haiehudit al hajaim haiehudiim be-Argentina uve-Uruguay, 1948-1958” (La influencia del Estado de Israel y de la Agencia Judía en la vida comunitaria judía en la Argentina y Uruguay, 1948-1958), Tesis de doctorado, Universidad Hebrea de Jerusalén, 1993, pp. 131-132, 143-144, 152-155, 239-240. Por ejemplo, véase: Esther Meir, “Tnuat ‘Hejalutz’ umaavakim jevratim upolitiim bakehilá haiehudit be-Irak” (El movimiento ‘Hejalutz’ y las luchas sociales y políticas en la comunidad judía de Irak), Amnon Magen (red.), *Noar bein shnei olamot: tnuot hanoar beartzot ha-Islam* (Juventud entre dos mundos: los movimientos juveniles en los países islámicos), Ramat Efal 1995, pp. 12-17; Gideon Shimoni, “An Historical review of Habonim”, *Jewish Affairs*, 35,7, (1980) pp. 20-23; Tony Lerman, “The ‘Habonim’ Story – the Formative Years”, *Jewish Quarterly*, 25, 4 (1977-1978), pp. 29-33.

*Dror* en Rusia, Israel Openheimer sobre *Hejalutz* en Europa oriental entre las dos guerras y Hannah Weiner sobre los movimientos juveniles en Alemania.<sup>6</sup> En otros casos se trata de artículos científicos en publicaciones de alto nivel; tal es el caso de algunos ensayos acerca del rol de los movimientos sionistas juveniles durante la *Shoá*.<sup>7</sup> Otras regiones han sido estudiadas en un estilo más periodístico o en forma de memorias; por ejemplo, *Pioneers from America* y *Builders and Dreamers*, acerca de *Hejalutz* y *Habonim* en los Estados Unidos.<sup>8</sup> No cabe duda de que el énfasis en la investigación de los movimientos sionistas juveniles en Europa guarda proporción directa con su importancia en la construcción del *ishuv*, y con la función que cumplieron durante la Segunda Guerra Mundial en la lucha contra los nazis en toda la Europa ocupada, la organización de los sobrevivientes y la *aliá* ilegal.

Los movimientos sionistas juveniles, así como el Movimiento Sionista en la Argentina, tuvieron sus orígenes en Europa oriental y fueron llevados a dicho país por inmigrantes entre las dos guerras mundiales. A título de ejemplo señalaré que *Hashomer Hatzair* se reorganizó en 1930, lo cual significa que sus principios datan de los años '20 del siglo XX, y que *Hanoar Hatzioní* se fundó en 1936. Estos movimientos se desarrollaron durante la Segunda Guerra Mundial y llegaron a su apogeo con la posguerra, la creación del Estado de Israel y sus diez primeros años de existencia. En 1953 activaban en la Argentina siete movimientos

6 Hannah Weiner, *Noar toses ve-eidá shaaná: Tnuot hanoar hatzioniot ve-'Hejalutz' be-Guermania* (Juventud efervescente y comunidad confiada: Los movimientos juveniles sionistas y "Hejalutz" en Alemania), I, Tel Aviv 1996, p. 495; Israel Oppenheimer, *Tnuat 'Hejalutz' be-Polin, 1917-1929* (El movimiento "Hejalutz" en Polonia, 1917-1929), Jerusalén 1982, p. 671; ibíd., *Tnuat Hejalutz be-Polin, 1929-1939* (El movimiento "Hejalutz" en Polonia, 1929-1939), Sde Boker 1993, p. 673; ibíd., "Tnuat 'Hejalutz' bemizraj Eiropa bein shteí miljamot olam: Rusia, Polin, Galitzia, Rumania, Lita ve-Chejoslovakia" (El movimiento "Hejalutz" en Europa oriental entre las dos guerras mundiales: Rusia, Polonia, Galizia, Rumania, Lituania y Checoslovaquia), Ihehoiakim Kojavi (red.), *Tnuot hanoar hatzioniot ba-Shoá* (Los movimientos juveniles sionistas durante la Shoá), Haifa 1989, pp. 13-47; Matitياهو Mintz, *Jorguim u-mefatjim: toldotea shel javurat "Dror" be-Rusia* (Excepcionales y emprendedores: La historia del grupo "Dror" en Rusia) Tel Aviv 1983, p. 248.

7 Ihehoiakim Kojavi (red.), *Tnuot hanoar hatzioniot ba-Shoá*, Haifa 1989, p. 289.

8 Sima Altman et al., *Pioneers from America: 75 years of Hejalutz, 1905-1980*, Tel Aviv 1981, p. 206; Jonathan J. Goldberg y Elliot King (reds.), *Builders and Dreamers: Habonim Labor Zionist Youth in North America*, Nueva York 1993, p. 362.

jalutzianos: *Ijud Hanoar Hajalutzí* (fusión de *Dror* y *Gordonia*), *Hashomer Hatzair*, *Hanoar Hatzioní*, *Lamerjav*, *Beitar*, *Hakibutz Hameujad* y *Bnei Akiva*, cinco de los cuales ya existían en 1942. Si bien hubo algunos intentos anteriores, en 1946 se establecieron las primeras *hajsharot* (granjas de entrenamiento agrícola), que en 1950 llegaron a nueve. La *aliá* ilegal y los diez “certificados” otorgados a fines del Mandato Británico fueron las primeras expresiones de la *aliá* jalutziana, que se convirtiera en una ola a partir de la creación del Estado. La consecuencia directa fue la fundación de seis *kibutzim* y la incorporación al mapa de la colonización judía en otros 18.<sup>9</sup>

Los movimientos juveniles continuaron activando durante las décadas siguientes, y sufrieron los cambios inherentes a la situación local y a las relaciones con el Estado de Israel. Todo esto es todavía terreno virgen en materia de investigación.

Propongo estudiar este tema desde tres puntos de vista básicos:

1. La continuidad y los cambios con respecto a los modelos europeos, tomando como parámetros las diferencias político-sociales del medio ambiente en general, y del medio judío en particular.
2. Las relaciones con el Movimiento Sionista local, especialmente con los partidos a los cuales estaban adheridos, así como también sus relaciones con la Organización Sionista Mundial.
3. La comparación con el desarrollo de movimientos juveniles paralelos en otros países de inmigración, tales como los Estados Unidos, Sudáfrica y Australia.

Deliberadamente no sugiero la comparación con movimientos similares en *Eretz Israel* y el Estado de Israel, porque el hecho de que éstos últimos actuaban en el país de las realizaciones, en el seno de una mayoría judía y sionista, cambia completamente la situación y, por lo tanto, los puntos de comparación son menores.

Según Haim Schatzker en su trabajo “La singularidad del movimiento juvenil”,<sup>10</sup> existe un denominador común, un fenómeno histórico-social

9 Schenkolewski-Kroll, *Hatnuá Hatzionit*, pp. 108, 109, 345; Avni, *Iahadut Argentina*, pp. 95-97; Florinda F. Goldberg y Joseph Rosen (comps.), *Los latinoamericanos en Israel: Antología de una aliá*, Buenos Aires 1988, pp. 27-29, 73-81.

10 Haim Schatzker, “Ijudá shel tnuat hanoar” (La singularidad del movimiento juvenil), Kojavi (red.), *Tnuot hanoar*, pp. 5-11.

con un desarrollo inmanente, que caracteriza a todos los movimientos juveniles. Sus facetas son siete:

- a. La aversión a la sociedad circundante, industrial y racionalista, que desarrolla el intelecto y pospone los sentimientos. De aquí la soledad del individuo y la necesidad de la compañía para el desarrollo conjunto de las fuerzas espirituales.
- b. La crítica a los prejuicios y a las mentiras convencionales de la sociedad, y el anhelo de vivir de acuerdo con una “verdad interna” subjetiva que nace del sentimiento, y no de factores objetivos (el caso de la Shoá).
- c. El pacto (*Brit*). La célula básica del movimiento, cuando los individuos comienzan a identificarse en sus sentimientos, se “encienden” mutuamente, generalmente en torno de un guía o adalid. Primero surge la “luz”, y luego el “reglamento”.
- d. La totalidad. A pesar de que el movimiento juvenil ocupa el tiempo de sus miembros en forma parcial, no se lo interpreta como un factor complementario. La totalidad es parte de la aversión a las relaciones parciales de la sociedad.
- e. La educación del espíritu puede generar un hombre nuevo, y sólo él puede crear una sociedad nueva. Ninguna revolución que pretenda cambiar las bases sociales logrará su objetivo si no es precedida por cambios en los fundamentos espirituales del hombre. El énfasis puesto en los aspectos espirituales ayudó en los peores momentos de la Shoá.
- f. La educación indirecta. El scoutismo como herramienta educativa, usando sus símbolos y métodos como vía de educación indirecta, en lugar del adoctrinamiento escolar.
- g. Por último, el movimiento en sí, que es la concreción de la conmoción interna y su expresión a través del pacto, toma cuerpo una organización racional. Con el correr de los años y de manera paralela a la realización de los ideales, se llega a la madurez. La historia del movimiento juvenil se despliega en este proceso dialéctico entre la conmoción juvenil y la organización social.

## 1. La continuidad y los cambios con respecto a los modelos europeos

A principios del siglo pasado, la juventud judía de Alemania quiso llegar a un conocimiento integral de su judaísmo como vivencia interna, y no como algo sintético y racional inculcado por maestros y rabinos. Este proceso se aceleró después de la Primera Guerra Mundial. Los movimientos juveniles llegaron al sionismo, al socialismo y a la realización *jaltziana* por esa misma vía de vivencia interna.

En cuanto a Europa oriental, a lo antedicho debe agregarse el hecho de que se consideraban una elite social de vanguardia. A partir de 1933 en Alemania, y de 1939 en Polonia, el movimiento juvenil fue el único marco que brindó ayuda espiritual a los jóvenes judíos.<sup>11</sup>

Este resumen del pensamiento de Schatzker se basa en su estudio de los movimientos juveniles en Europa oriental y occidental. A todo esto cabe agregar lo que se desprende de lo anterior, que corrobora una realidad socio-histórica: en el medio ambiente judío-alemán, el movimiento juvenil logró que sus miembros volvieran al seno del judaísmo, excepto los casos de los movimientos surgidos de la neo-ortodoxia religiosa.<sup>12</sup> En Polonia y Europa oriental ocurrió un proceso diferente: la sociedad judía de esos países tenía bajos índices de asimilación, y los movimientos juveniles agilizaron el proceso de abandono de la sociedad judía tradicional, pasando a formar parte de la sociedad judía general y ubicándose en su mayoría en sectores laicos, salvo los movimientos juveniles religiosos que adoptaron el modelo ideológico-organizacional, pero sin renunciar a la ortodoxia.<sup>13</sup>

¿Hasta qué punto este modelo es valedero en su trasplante a la Argentina? Primeramente, teniendo en cuenta que los movimientos llegaron entre las dos guerras, más exactamente en los años '30, su período de gestación –como los primeros años de *Blau Weiss* en

11 *Ibíd.*, pp. 9-10.

12 Iacov Tzur, “Tnuot hanoar hadatiot be-Guermania bashanim 1933-1939 (Los movimientos juveniles religiosos en Alemania en 1933-1939)”, Kojavi (red.), *Tnuot hanoar*, pp. 73-79.

13 Oppenheim, “Tnuat ‘Hejalutz’ bemizraj Eiropa”, p. 20; Ezra Mendelsohn, *Hatnuá Hatzionit be-Polin: shnot hithavutá 1925-1926* (El Movimiento Sionista en Polonia: sus años de formación), Jerusalén 1986, pp. 17-46; Pnina Maizlitz, “‘Bnei-Akiva’ ve-‘Hashomer Hadat’ be-Polin ve-Lita bitkufat ha-Shoá” (“Bnei-Akiva” y “Hashomer Hadat” en Polonia y Lituania durante la Shoá), *Dapim lejeker tkufat ha-Shoá*, 9 (1991), pp. 165-189.

Alemania–,<sup>14</sup> no fueron relevantes. A la Argentina llegaron movimientos consolidados, principalmente en Polonia, y politizados en la medida que la politización había tenido vigencia en sus respectivos países de origen.<sup>15</sup> ¿En qué medida la adaptación al nuevo ambiente influyó tanto sobre el tipo de adherentes, como sobre la organización e ideología?

A pesar de sus gobiernos pseudodemocráticos y dictatoriales, y del antisemitismo existente, la Argentina de las décadas de 1930 y 1940 no impidió el desarrollo de los movimientos juveniles, así como tampoco impidió las actividades del Movimiento Sionista. Sin embargo, habrá que examinar en qué medida la extrema izquierda de estos movimientos fue confundida con la izquierda antisionista y, por lo tanto, perseguida por comunista.<sup>16</sup>

En Polonia, una colectividad multitudinaria se veía acosada por un boicot económico que generaba pauperización, y a consecuencia de ello buscaba vías de escape, que influían sobre los movimientos y, en particular, sobre *Hejalutz*.<sup>17</sup> A diferencia de ello, en la Argentina, el carácter socioeconómico y cultural de la sociedad mayoritaria y el proceso de deproletarización de la colectividad, no impedían la inserción en la sociedad argentina, en el sentido más amplio del término.<sup>18</sup> Por lo tanto creo que, salvando las diferencias, cuadra mejor el ejemplo de Alemania que el de Polonia, porque en Alemania el movimiento juvenil fue un factor antiasimilacionista.

14 Haim Schatzker, "Toldot ha-'Blau-Weiss', darká shel tnuat hanoar haiehudit harishoná el hatzionut" (La historia de "Blau-Weiss": la senda del primer movimiento juvenil judío hacia el sionismo), *Zion*, 38 (1973), pp. 137-168.

15 Ezra Mendelsohn, *The Jews in East Central Europa between the World Wars*, Bloomington 1983, pp. 59-60; *ibíd.*, *Hatnuá Hatzionit*, pp. 203-209, 245-268.

16 Silvia Schenkolewski-Kroll, "El Partido Comunista en la Argentina ante Moscú: deberes y realidades, 1930-1941", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y El Caribe*, 10, 2 (1999), pp. 93-99; *ibíd.*, "The Jewish Communists in Argentina and the Soviet Settlement of Jews on Land in the URSS" (en prensa).

17 Oppenheim, "Tnuat 'Hejalutz' bemizraj Eiropa", pp. 19-28; Mendelshon, *The Jews in East Central*, pp. 59-60; Joseph Marcus, *Social and Political History of the Jews in Poland, 1919-1939*, Berlín, Nueva York y Amsterdam 1983, pp. 211-240; Jerzy Tomaszewski, "The Role of Jews in Polish Commerce, 1918-1938", Israel Gutman, Ezra Mendelsohn, Jehuda Reinharz y Chone Shmeruk (reds.), *The Jews in Poland between two World Wars*, Hanover y Londres 1989, pp. 141-157.

18 Schenkolewski-Kroll, *Hatnuá Hatzionit*, pp. 64-65.

La “importación” provino de Europa oriental, pero en la Argentina se enfrentó con una realidad parecida a la de Europa occidental. Todo esto requiere una investigación minuciosa.

No cabe duda de que los inmigrantes fundadores quisieron seguir la línea trazada allende los mares. La pregunta es qué oriundos de la Argentina se plegaron a sus filas, y por qué. ¿Fue una de las formas de permanecer voluntariamente en un marco judío, cuando ya existían vías de asimilación? ¿Hasta qué punto el ideal sionista jalutziano fue el principal motivo de adhesión? El estudio de grupos de los distintos movimientos, tanto en la capital como en el interior –tomando especialmente en cuenta la colonización judía– puede brindar una respuesta histórica y sociológica. ¿En qué medida influyeron estas diferencias sobre la creación de un matiz regional en la ideología ya existente? Algo que puede señalarse con alguna certeza es la ideología que se desarrolló en las filas del sionismo local a consecuencia de la toma de conciencia de la magnitud del Holocausto: el judaísmo argentino es heredero del judaísmo masacrado, con todas las obligaciones y responsabilidades que ello implica. Esta ideología tomó cuerpo en los movimientos jalutzianos. En octubre de 1944 Haim Weizmann se dirigió al judaísmo norteamericano y lo exhortó a que se hiciera responsable del futuro del pueblo judío, también en lo concerniente a los *jalutzim*. A pesar de que Weizmann no hizo referencia a América Latina, su pedido tuvo gran eco en la Argentina.<sup>19</sup>

## **2. Las relaciones con el Movimiento Sionista local y con la Organización Sionista Mundial**

Con respecto al segundo punto, el tema ha sido tratado desde la óptica de los partidos políticos sionistas. La preocupación por formar una generación de continuadores figura en los programas y declaraciones de todos los partidos. Éste fue uno de los temas muy hablados y poco concretados.<sup>20</sup> En 1933, antes de la consolidación de los movimientos jalutzianos, se fundó la Confederación Juvenil Sionista Argentina,<sup>21</sup> cuya

19 *Ibíd.*, pp. 287-289, 332.

20 Para las relaciones con la juventud por parte de la Federación Sionista y *Poalei Zion*, véase, p. ej., *ibíd.*, pp. 95, 101, 107, 139, 141-142, 143-146.

21 *Ibíd.*, pp. 84-85, 300.

trayectoria, así como el lugar que ocuparan los movimientos jalutzianos con el correr de los años, deben ser motivo de estudio.

La relación entre un partido político y un movimiento jalutziano evolucionó de acuerdo con las circunstancias dictadas por factores externos. El hecho de sentirse herederos de los valores del judaísmo masacrado alentó la cooperación entre el partido y el movimiento correspondiente, que se acentuó aún más a partir de 1946, cuando se fundaron las *hajsharot*, que necesitaban ayuda cotidiana.<sup>22</sup> ¿Cómo y en qué forma evolucionaron las relaciones con los respectivos partidos, en cada uno de los movimientos? ¿Hubo un denominador común entre todos?

Dentro de la preocupación por el futuro sionista de la juventud, cabe destacar los repetidos pedidos del liderazgo sionista argentino a las instancias centrales de la Organización Sionista Mundial, para que destinaran un *shalítaj* (emisario) especial para la juventud. Mientras existió el judaísmo europeo, nadie se hizo eco de las necesidades de la juventud sionista de la Argentina. Natan Bistrizki, que llegó a la Argentina en 1941, cuando era ya imposible la tarea sionista en Europa, fue el primero en reconocer el capital humano de la juventud judía de la Argentina, de la misma manera en que reconoció los valores y el potencial del judaísmo local. Bistrizki reclamó a las autoridades pertinentes un cambio fundamental en la actitud ante el sionismo de Argentina en general, y la juventud en particular, y exigió dejar de ver al país desde el prisma exclusivo de las campañas. Concretamente, recién en 1946 llegó Iaakov Perla, el primer emisario de Hashomer Hatzair. En 1947 arribó Shlomo Gerner como emisario de juventud de la Agencia Judía, en la filial para América Latina establecida en Buenos Aires dicho año.<sup>23</sup>

Queda mucho por analizar con respecto a la relación entre los movimientos jalutzianos, el Departamento de Juventud de la Agencia Judía y el Estado de Israel. Para ejemplificar, cuál fue el rol del *Majón*

22 *Ibid.*, pp. 108, 109, 327, 345; Silvia Schenkolewski-Kroll, "Isaac Kaplan y la tierra: Argentina, Eretz Israel y el Estado de Israel", *Judaica Latinoamericana*, III, Jerusalén 1997, p. 270.

23 Silvia Schenkolewski (Tractinsky), "Cambios en la relación de la Organización Sionista Mundial hacia la comunidad judía y el Movimiento Sionista en la Argentina", *Judaica Latinoamericana*, Jerusalén 1988, pp. 152-154, 156-158, 162-163; Schenkolewski-Kroll, *Hatnuá Hatzionit*, pp. 344-350.

*Lemadrijei Jutz Laaretz* (Instituto para Líderes en la Diáspora)<sup>24</sup> en la formación del liderazgo de los distintos movimientos.

### 3. La comparación con el desarrollo de movimientos juveniles paralelos en otros países de inmigración

Por último, la tercera dimensión. Parcialmente, el tema puede estar relacionado con el Majón antes mencionado, dado que en él se concentraban representantes de todos los movimientos de todos los continentes. Pero no basta con ello; es necesario verificar los denominadores comunes y las diferencias entre los movimientos juveniles que cruzaron los mares, cada uno en particular, por ejemplo, comparar entre Dror en la Argentina y Habonim en los Estados Unidos, ambos ligados a Poalei Zion. Así también, si fuere posible, se podrá llegar a estudios comparativos entre todos los movimientos en la Argentina y un conglomerado paralelo en otro país de inmigración. Cabe también mencionar a otros países de América Latina, cuyas investigaciones están todavía en estado embrionario.<sup>25</sup>

He presentado algunos aspectos de la ardua tarea que espera al investigador que se dedique a cubrir esa carencia en la historiografía del sionismo en la Argentina.

De acuerdo a lo antes señalado, las fuentes en las que habrá de basarse dicho estudio son exclusivamente primarias. Los archivos originales de los distintos movimientos en la Argentina misma, en la medida en que se conservaron, se han concentrado en los archivos de distintos *kibutzim* – como el caso de Dror en Mefalsim– o están en manos de algún exmiembro. Deberá analizarse la documentación depositada en los archivos de las diversas corrientes jalutzianas, en la que se refleja la relación entre la periferia de la Argentina y los organismos centrales en Eretz Israel y en el Estado de Israel: por ejemplo, los archivos de *Hakibutz Haartzí* en

24 Avni, *Iahadut Arguentina*, p. 97, Hahistadrut Hatzionit Haolamit, Hamajlaká Leinianeí Hanoar ve-Hejalutz, *Yovel haesrim shel Hamajón Le-madrijei Jutz Laaretz* (Vigésimo aniversario del Instituto para Líderes en la Diáspora), Jerusalén 1967, p. 37.

25 Shlomo Bar-Gil, *Bereshit haiá jalom. Bogrei tnuot hanoar hajalutziot me-América Halatinit batmuá hakibutzit, 1946-1967* (En un principio fue el sueño: Los egresados de los movimientos juveniles de América Latina en el Movimiento Kibutziano, 1946-1967), Beer Sheva 2005.

Guivat Haviva, y de *Hakibutz Hameujad* en Yad Tabenkin. Los fondos del Archivo Sionista Central constituyen la fuente principal para analizar las relaciones con las instancias centrales de la Organización Sionista Mundial. En cuanto al material impreso de los propios movimientos juveniles (folletos, revistas, etc.) deben tomarse en cuenta las colecciones existentes en los archivos mismos, y las de la Biblioteca Nacional y Universitaria de Jerusalén.

Sólo me queda esbozar algunas hipótesis prematuras, que en mi opinión tendrán asidero en trabajos futuros. La importancia de los movimientos juveniles sionistas jalutzianos no debe medirse sólo con la vara del Holocausto y sus secuelas; también aquellos que no pasaron por esa dura prueba merecen atención. Se los puede definir como una *aliá* ideológica por excelencia. La relación con los organismos centrales y los cambios de actitud hacia el sionismo argentino en general son válidos también para los movimientos juveniles. Es necesario verificar si esta política fue consecuente durante la segunda mitad del siglo XX.

En cuanto a la comparación con otros países de inmigración... Cada uno de los movimientos jalutzianos que concretaron sus ideales sionistas y cuyos egresados contribuyeron –y contribuyen– con el Estado de Israel, merece una investigación. Y todos juntos (en el sentido del movimiento juvenil), con sus atributos comunes, como los definiera Schatzker, lo merecen también.

¡Manos a la obra!